

EL IMPACTO DE LA MODERNIZACIÓN AGRARIA EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA REGIÓN

Hernán Salas Quintanal*

INTRODUCCIÓN

La modernización e intensificación capitalista en zonas agrícolas ha generado cambios en el uso y movilidad espacial de la mano de obra, en la estructura social y en el surgimiento de nuevos actores sociales, produciendo cambios drásticos en el paisaje regional. En este sentido, se entenderá por región, en este ensayo, la expresión espacial de un proceso histórico particular determinando un tipo de relaciones sociales y culturales estructuradas.

En este proceso de transformación se generan actores sociales con características poliformes, ya que acceden, tanto a trabajos agrícolas como urbanos, o bien son habitantes de ciudades, pero cuyo ingreso y ocupación principal proviene de zonas dinámicas de la agricultura.

Esto significa importantes cambios en los procesos migratorios y en la constitución de los espacios, que no sólo superan la tradicional y estrecha dicotomía rural/urbano, sino que crean espacios híbridos que han sido denominados "poblados rurales", "rur-urbanos" o "agrociudades" con características peculiares, que no corresponden a los rasgos con que se definía y diferenciaba la sociedad rural de las ciudades. Estos rasgos otorgan un sentido diferente, tanto a la urbanidad como a la ruralidad.

Este trabajo pretende contribuir a la discusión en torno a la conceptualización de "región", a través de entregar, por una parte, una visión concreta del proceso de modernización productiva en una zona del Valle de Aconcagua en Chile, especializado en la producción de fruta de exportación; y, por otra, una reflexión teórica en torno a estos asentamientos intermedios entre lo rural y lo urbano, en relación al concepto de región.

* Investigador de Flaco-sede académica de México.

TRAYECTORIA DE LA MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA EN CHILE

La trayectoria de la modernización agrícola capitalista en Chile comienza con el fin del sistema hacendal, que fue predominantemente en toda Latinoamérica desde el siglo pasado hasta mediados del presente. El fin de este sistema significará acabar con estructuras agrarias tradicionales (hacienda) y abrir paso a la expansión capitalista.¹

La reforma agraria entre 1965 y 1973 significará la desaparición de estructuras tradicionales de tenencia de la tierra, de relaciones laborales no monetarizadas y la articulación del campesinado. Se fortalece la figura del campesino como actor socioeconómico ligado a la producción y a la tierra y como actor político, en lo que fue la sindicalización y movilización social.

Para garantizar la valorización y acumulación capitalista en el agro se requerían condiciones sociales, económicas y políticas que modificarán las formaciones sociales pre y no capitalistas, sometiendo el trabajo al capital y despojando a los productores de sus medios de producción para generar mano de obra libre.

De la generación de estas condiciones arranca la modernización neoliberal² iniciada en 1973 que significa: contrarreforma agraria, internacionalización de la agricultura de acuerdo con la teoría de las ventajas comparativas y la creación de nuevas condiciones de competencia. Entonces, se crea un mercado de tierra mediante el establecimiento del derecho de propiedad privada; se crea un mercado de agua de acuerdo con derechos de propiedad, y se transforma el mercado de mano de obra rural.

Después de 1982 el Estado desempeña un papel activo en la inserción del país en los mercados internacionales, en favorecer la producción interna, en estimular la exportación de

¹ Al respecto puede verse el trabajo de Rivera [1990].

² Esta orientación de la modernización y transformación agraria se produce en el contexto de la globalización de la economía, la Nueva División Internacional del Trabajo y los procesos de internacionalización del capital, procesos que comienzan a gestarse después de la segunda guerra mundial. Sobre estos procesos véanse, Bonanno *et al.* [1994], Barkin Suárez [1985], Friedland [1994], Fröbel *et al.* [1981], Koc [1993], McMichael [1993], Reynolds *et al.* [1993] y Sanderson [1993].

productos no tradicionales, en abrir mercados, en atraer inversiones, y en planes de desarrollo rural para fijar la mano de obra al campo.

Se produce la quiebra de los productores tradicionales y entran nuevos capitales, lográndose el cambio productivo y tecnológico esperado para aumentar la rentabilidad y competitividad internacional. La inserción de la agricultura chilena en el mercado internacional se realizará a través de los rubros más dinámicos y con mayores ventajas comparativas como son la fruticultura, la actividad forestal y la agroindustria.

A partir de 1987 se comienzan a mostrar los éxitos del modelo chileno.³ Los actores centrales en esta etapa de modernización serán: los empresarios ligados a la agroexportación; los pobres rurales encargados de proporcionar mano de obra, y los campesinos, productores de alimentos de consumo interno.

La hipótesis de este trabajo es que la modernización de la agricultura, específicamente la expansión frutícola, ha implicado cambios en el uso y en la movilidad de la mano de obra, imposibilitando la constitución de sujetos sociales, los que ahora se mueven en espacios diferentes al rural, generando cambios importantes en el espacio rural, en el sentido de la ruralidad y en la configuración de la región.

LA FRUTICULTURA: UN CASO DE MODERNIZACIÓN DE LA AGRICULTURA

La fruticultura representa una de las actividades con mayores posibilidades de inserción en el mercado internacional debido a que posee ventajas comparativas naturales como las condi-

³ Fundamentalmente, los éxitos del modelo chileno se refieren a la inserción real y competitiva de algunos productos en los mercados internacionales, se revierte la balanza comercial negativa agrícola de los últimos cinco años, se logra una producción suficiente para el consumo nacional de alimentos básicos, se transforma el sector agrícola en una zona de valorización y acumulación de capital y generación de divisas para el país, y la agricultura para ser uno de los sectores más dinámicos de la economía nacional. A este respecto pueden verse los siguientes trabajos: Bengoa *et al.* [1980], Cruz [1988], Gómez y Echenique [1988] y Vio [1980].

ciones agroclimáticas y la situación geográfica que permite la producción de contra-estación; y ventajas adquiridas, como es mano de obra en abundancia, barata y disciplinada.

Este tipo de modernización implica un giro de la agricultura y una rearticulación del espacio rural: zonas de producción campesina-familiar (de cultivos básicos) se transforman en áreas de cultivo y explotaciones modernas orientadas a producir para el mercado (interno y externo) o materias primas para la agroindustria. Se trata de una agricultura orientada a satisfacer el consumo de países desarrollados y deficitaria en cuanto a necesidades básicas de consumo de su población.

En el valle de Aconcagua esto tiene una expresión evidente: los desplazamientos de cultivos tradicionales, concentración de plantaciones, internacionalización, transnacionalización de versiones, etc., así lo demuestran.⁴

CAMBIOS EN EL USO DE MANO DE OBRA Y EN LOS ACTORES SOCIALES

Los principales cambios sociales que ha generado la modernización de la agricultura y la expansión frutícola son la feminización y temporalización de la mano de obra en un contexto de alta precariedad de las relaciones laborales y de las condiciones de trabajo.

En estas transformaciones surge un actor nuevo que, sin embargo, recoge características de los asalariados agrícolas de anteriores etapas históricas. Se trata de los trabajadores (as) temporeros (as).⁵ Existe un cambio cualitativo de los temporeros respecto a anteriores trabajadores agrícolas: se trata de un grupo de trabajadores no permanentes en proceso de consolidación (no es una etapa en la biografía personal), cuyos ingresos temporales son la única fuente de ingreso de la familia

⁴ Sobre la expansión frutícola y sus efectos puede verse los siguientes trabajos: Carter *et al.* [1996]; Díaz [1991]; García [1986]; Gómez y Echenique [op. cit.]; Gómez y Klein [1993]; Rivera y Cruz [1984]; Rodríguez y Venegas [1989]; Venegas [1992] y Salas [1995].

⁵ El trabajo temporal representan el 83% de todo el trabajo de la fruticultura [Gómez y Echenique, *op. cit.*: 66] y han llegado a formar un grupo de unos 300 000 trabajadores [Venegas, 1993: 46].

(familias temporeras que generan la subsistencia y reproducción de la mano de obra).

Las nuevas características de este grupo laboral es que se trata de trabajadores de empresas modernas, muy diferentes a las antiguas haciendas y latifundios: son un grupo completamente asalariado e inestable, que está desarticulado socialmente en comparación con formas tradicionales de sindicalización, compuesto prioritariamente por mujeres y jóvenes.

A diferencia de los trabajadores permanentes que son una población más homogénea, y a pesar de que la mayoría se ocupa en actividades agrofrutícolas y predominan mujeres casadas (30 años) y jóvenes solteros (21-30 años), los temporeros se caracterizan por su heterogeneidad.

A las características antes señaladas se suman el hecho de que entre los trabajadores temporeros existe un alto porcentaje de población urbana y de migrantes temporales; pertenecen a hogares en que todos sus miembros son temporeros en diferentes actividades; poseen condiciones laborales particulares tales como informalidad de relaciones contractuales, incumplimiento de responsabilidades legales, salarios deficientes, que dependen de la productividad y del rendimiento de cada persona y un ambiente laboral deficiente; muchos son ex campesinos que perdieron sus condiciones materiales de existencia (tierra) y experimentan cambios sustanciales en su modo de vida por la pérdida de identidad con la tierra, y se encuentran en una situación de desarticulación social, temor y comodidad frente a la organización social.

Estos nuevos actores, o actores con nuevas características, difieren en mucho de los campesinos, actores predominantes en el medio rural en las etapas históricas previas, especialmente en la etapa anterior de reforma agraria (1965-1973). En las sociedades modernas, y en cierta medida en la modernización de las sociedades rurales, se produce la diferenciación de las esferas en las cuales hoy se mueven los sujetos, diferenciación de los espacios de formación de la experiencia, lo que les permite la posibilidad de ampliar la reflexión y multiplicar los referentes simbólicos (que antes estaban constituidos únicamente por la religión). Esto abre la gama de las posibilidades de acción, ampliando con ello el repertorio cultural. En este sentido, la identidad que antes estaba ligada a la propiedad y

el trabajo de la tierra, hoy no está dada sino que es una opción y construcción más o menos consciente del actor.

Esto es así porque se han modificado los vínculos sociales en los cuales se establecía la identidad, como la solidaridad o los grandes relatos colectivos, y se debilita lo social como aquello que descansaba en la asociación racional de individuos con una identidad sólida expresada en la pertenencia a grupos: clase, partido, sindicato, etc. o a sectores sociales: campesinado, comunidad, "barrio", etcétera.

Hoy se observa actores fragmentados, parciales, temporales, que surgen y desaparecen con cierta rapidez, dificultando el proceso de construcción de un proyecto histórico. Hoy la acción colectiva se manifiesta públicamente, pero aunque no lo haga se mantiene latente en redes cotidianas "invisibles"... Ambos momentos se relacionan porque la acción no puede entenderse sin aquellas redes, y a la vez las redes se alimentan de las acciones. Aquí se trata de una alternancia dialéctica entre acción social y prácticas culturales, en el sentido de que la acción no es autónoma del actor pero tampoco está totalmente determinada por la estructura.

Otra consecuencia de la modernización de la agricultura son los cambios en la estructura agraria, que hoy se hace más heterogénea respecto al pasado. Los estratos principales serán:

a) Grandes multiempresarios, en cuanto a diferencia de magnitud y vínculos con la agricultura y fruticultura (producción, agroindustria, agroexportación, etc.), ligados a capital internacional.

b) Campesinos familiares.

c) Asalariados con verdaderas dificultades para articularse.

CAMBIO EN LA MOVILIDAD ESPACIAL DE LA MANO DE OBRA Y EN EL SENTIDO DE LA RURALIDAD

La expansión frutícola implica una actividad altamente demandadora de mano de obra que suele ir acompañada de importantes corrientes migratorias temporales, aunque no es una condición absoluta, ya que muchos lugares, entre ellos el valle de Aconcagua, se encuentran cerca de ciudades (San

Felipe y Los Andes) que constituyen una reserva de mano de obra; y la incorporación de mujeres y jóvenes, lo cual provoca una disminución de la tradicional orientación de las migraciones del campo a la ciudad. De esta manera, la necesidad de mano de obra de las empresas frutícolas se satisface con pobladores urbanos que habitan en las ciudades cercanas a los valles frutícolas que, por su cercanía, viajan todos los días a su lugar de trabajo. Son los trabajadores que Rodríguez y Venegas [1989] han denominado "viajeros rurales", cuya característica es que viven en la ciudad y reciben su ingreso de la actividad agrícola. Estos poblados, Canales [1995], los caracteriza como "pueblos dormitorio" de la fuerza de trabajo agrícola.

También existe el migrante temporal cuyo lugar de residencia no le permite viajar todos los días desde su hogar al lugar de trabajo y entonces se traslada por la temporada de mayor demanda de mano de obra, que en el valle de Aconcagua es en los meses de verano, para la cosecha y embalaje de fruta de exportación. Éstos provienen de grandes ciudades del centro del país (Santiago y Valparaíso), generando una situación inédita en la agricultura chilena, que es trabajadores agrícolas provenientes de los dos centros urbanos más importantes del país; también provienen de zonas rurales deprimidas del sur (especialmente de áreas de ocupación de población mapuche) y del norte del país.

El origen de estos migrantes temporales es heterogéneo, pero pueden identificarse dos patrones migratorios: urbano-rural, constituidos por hombres jóvenes, generalmente estudiantes cuyo objetivo es generar un ingreso en las vacaciones de verano y que no poseen una trayectoria agrícola, y rural-rural, constituido por campesinos afectados por una pobreza crónica [Rodríguez y Venegas, 1989: 180]. Balán, haciendo una conceptualización del migrante temporal en el mercado de trabajo rural en América Latina, identifica entre ellos a residentes rurales sin tierra propia, residentes urbanos y campesinos, aunque estos últimos representan la fracción minoritaria [Balán 1980: 30].

Este flujo migratorio funciona, en principio, a través de redes de parentesco, aunque lentamente comienzan a institucionalizarse mecanismos como los "enganchadores", la rutinización de la migración temporal hacia los mismos lugares de

trabajo, a través de los años, tiende a generar un mecanismo que garantiza la oferta de mano de obra.

Para comprender la movilidad de la mano de obra, específicamente de los temporeros, y apreciar el cambio de dirección de las migraciones, es necesario indagar acerca del sentido de lo rural y de la ruralidad.

La sociedad rural debe entenderse en su dinamismo, sin enmarcarlo en una definición rígida limitada a la magnitud de las localidades, pueblos o ciudades. Lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aun cuando éste pueda ser predominantemente en ciertos lugares y etapas históricas.

Lo rural no comprende sólo lo disperso; su paisaje o su "forma" deben contextualizarse con base en la división de tareas entre el campo y la ciudad.

Lo rural corresponde a aquellos espacios en donde se desarrollan actividades "dispersas", mismas que se articulan al resto de procesos sociales a través de la dinámica de la división social del trabajo. Esto es, lo rural corresponde a un ámbito específico de relaciones y procesos sociales que se constituyen a partir de la dinámica de la organización espacial de la división social del trabajo y del progreso tecnológico (desarrollo de las fuerzas productivas) [Canales, 1995: 75].

En este sentido, la distinción rural-urbano no podemos entenderla como dos polos constitutivos de realidades diferentes y opuestas. Lo rural y lo urbano no se puede comprender como compartimientos estancos, sino como en un relación dialéctica en la que los procesos de distinción han alterado o coincidido con los de interpenetración e influencia mutua. Esta distinción no se puede construir sobre la base de atributos o características intrínsecas de cada uno de ellos, sino por el lugar que cada espacio ocupa en el proceso global de división social del trabajo, enfatizándose los procesos y relaciones en que lo rural y urbano definen un complejo de continuidades y rupturas. Aunque, sin duda, existe una mayor centralidad urbana en las relaciones campo-ciudad, basada en una integración subordinada de lo rural a lo nacional, o como un proceso en el cual la interpenetración parece estar ganándole la partida a la distinción, cuyo resultado es que lo rural ha dejado de ser sinónimo de agricultura [López-Casero, 1989:3].

Esto significa, en términos de la división de tareas, la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales y la recreación de nuevas actividades, de lo rural y de su articulación con lo urbano.

Esta conceptualización y el análisis de los cambios agrarios llevan a Canales [1995] a concluir que la temporalización de la mano de obra rural que se observa en la actualidad, implicaría una expulsión de población desde los campos, debido a que la etapa histórica anterior, caracterizada por la distribución de tierra en la reforma agraria, habría significado un factor de retención de mano de obra, aunque este factor no fue suficiente para detener las oleadas migracionales campo-ciudad. Esta población no se dirige a las grandes ciudades, como antes, proceso caracterizado por el empeoramiento de las condiciones de vida, sino que tiende a relocalizarse en pequeños poblados "rur-urbanos" o ciudades medianas, sin romper el vínculo con las actividades agrícolas. De este modo, de un tipo de migración tradicional interregional, con orientación metropolitana, se ha transitado a un tipo de migración intrarregional. Por ello, no se trata de una expulsión definitiva de fuerza de trabajo sino temporal, ya que en el modelo vigente actuarían, eventualmente, factores de atracción de mano de obra, generando una corriente migratoria que atrae incluso a habitantes de las grandes ciudades.

Estas nuevas pautas de poblamiento rural están relacionadas con la "disociación" entre el patrón de empleo y la reproducción de la fuerza de trabajo agrícola. El sistema tradicional, tanto la hacienda como durante la reforma agraria, permitían una fuerte asociación entre los lugares de trabajo y residencia; con la actual temporalización del empleo se produce un divorcio entre el lugar de empleo (los predios agrícolas y plantas embaledoras) y el lugar de residencia (poblados rurales, ciudades pequeñas y medianas de los valles frutícolas) [Canales, 1995], que para el caso estudiado corresponde a las ciudades de Los Andes y San Felipe, o el centro de Rinconada de Los Andes, cabecera municipal.

Estos espacios urbanos intermedios cambian también sus características; por un lado son los proveedores de mano de obra para la agricultura, y por otro poseen en sí mismos un fuerte vínculo con la agricultura, combinado con la industria

dedicada a la transformación de productos agrícolas. Estas ciudades no se caracterizan sólo por su tamaño (que no sobrepasa los 40 000 habitantes) y por su carácter mixto, sino porque experimentan un proceso en el cual se van constituyendo rasgos estructurales y perfiles socioculturales que las dotan de especificidad sociológica.

Estas formas de asentamiento adquieren, de esta manera, características que las diferencian de los pueblos rurales y de las grandes ciudades, en lo que algunos han denominado, para el caso de España meridional y el sur de Italia, "agrociudad", lo cual —como lo indica la palabra— constituye un asentamiento intermedio e híbrido entre lo rural y lo urbano. En éste se interrelacionan dos grupos principales: el agrario y el urbano, lo cual da lugar a una peculiar combinación de elementos de diferenciación y homogeneidad, que convierten a la "agrociudad" en un espacio de intensa y constante dialéctica entre la integración y el conflicto [López-Casero, 1989:48-49]. La formación de un grupo urbano es lo que diferencia la "agrociudad" de la pequeña comunidad rural, al mismo tiempo que la interdependencia de ambos sectores es el rasgo que las diferencia de la gran ciudad [López-Casero, 1989:24].

Para el caso de Chile, Canales ha detectado un fenómeno similar. El auge de pueblos y villorrios tiende a gestar una nueva realidad regional: lo "pueblerino" y lo "rur-urbano", que son espacios donde lo rural y urbano parecen combinarse y articularse de una forma novedosa y particular, configurando una realidad que no es rural ni urbana y por lo tanto no puede conceptualizarse dicotómicamente, ya que definen de otro modo la dinámica espacial de la división social del trabajo, cuyas especializaciones y funciones no pueden reducirse al concepto dual rural/urbano tradicional [Canales, 1995:83]. Estos espacios conjugan e integran lo campesino y lo ciudadano, lo rural y lo urbano, tanto en términos económicos como culturales, sociales y políticos.

Con el proceso de separación entre el lugar de empleo y el lugar de residencia, se disocian también los tiempos de producción y reproducción social de la fuerza de trabajo agrícola. De esta manera, esta población se articula sólo en los momentos productivos al capital agrario (de manera discontinua) y en sus momentos reproductivos se articula a otras facciones del capi-

tal y a otros sectores sociales, pero ya no en su condición de trabajador agrícola sino como individuo con una multiplicidad de atributos y diversificación ocupacional, de acuerdo con las alternativas que le ofrece la "agrociudad".

Esta "libertad" de movimiento espacio-temporal de la fuerza de trabajo en un contexto de mayor flexibilidad del mercado, permite al capital desentenderse de la reproducción social de la misma.

CONCLUSIONES

Un primer tipo de conclusiones dice relación con el surgimiento de características poliformes [Carton de Grammont, 1994] de los actores ligados a la agricultura modernizada. En términos de identidad y acción colectiva, ya no se puede hablar de un grupo social relativamente homogéneo y cohesionado como fue el campesinado en épocas pasadas. Tanto el empresariado como los trabajadores del agro se insertan en diferentes actividades, tanto rurales como urbanas, y su articulación social está determinada por múltiples factores, entre los cuales adquiere mayor peso el hecho de que los trabajadores agrícolas son un grupo marcado por la inestabilidad en su inserción laboral y en su lugar de residencia.

Esta situación se expresa con mayor evidencia entre los trabajadores temporeros, cuya heterogeneidad y diferenciación está determinada por el lugar que ocupa cada uno en la estructura económica, el origen, composición demográfica, el lugar de residencia y el tipo de movilidad espacial, estableciendo un divorcio entre el lugar de residencia y trabajo.

Hoy en día, se trata de una sociedad rural integrada al Estado nación y al mundo, cuyas relaciones sociales se complejizan tanto como en la ciudad.

La reconversión productiva modifica la constitución de los actores sociales. Los temporeros conforman un grupo social que, en tanto partícipe de un mundo cambiante se transforma cotidianamente, lo cual se expresa en su heterogeneidad y poliformismo, y es un actor social en proceso de construcción y síntesis de múltiples procesos de transformación, en tanto la acción social se produce en espacios híbridos entre lo rural y lo urbano.

Son actores que, en este escenario completamente transformado, nos lleva a preguntarnos si mantienen cohesión social, son capaces de generar identidad colectiva y con ello acciones colectivas o, por el contrario, si constituyen una expresión de la individualidad que caracteriza a las sociedades modernas.

Un segundo tipo de conclusiones es que en este contexto de cambios debe analizarse la región. Ésta, como expresión espacial de un proceso histórico particular, determinando un tipo de relaciones sociales y culturales estructuradas se ve modificada, desdibujando los límites de lo rural y de lo urbano. Estos cambios convierten a las ciudades intermedias en la expresión más evidente de estos espacios que no pueden clasificarse como urbanos o como rurales sin caer en una rigidez conceptual. Esta recreación del espacio se expresa en cambios en la tradicional orientación de las migraciones; en la creación de espacios híbridos, regiones intermedias entre lo rural y lo urbano, generando también sujetos sociales híbridos.

BIBLIOGRAFÍA

- Balán, Jorge [1980], *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad, vol. 3, núm. 3, 1980.
- Barkin, D. y B. Suárez [1985], *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, México, Océano y Centro de Ecodesarrollo.
- Bengoa, José, J. Crispi, M. E. Cruz, y C. Leiva [1980], *Capitalismo y campesinado en el agro chileno*, Santiago de Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias.
- Bonanno, A.; L. Busch; W. Friedland; L. Gouvela, y E. Mingione (eds.) [1994], *From Columbus to Anagra. The globalization of agriculture and food*, University Press of Kansas.
- Canales, Alejandro [1995], "Cambio agrario y poblamiento regional en Chile, 1952-1986. El caso de la VI región". Tesis doctoral en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, México, El Colegio de México.
- Carter, Michael, B. Barham, y D. Mesbah [1996], "Agricultural export booms and the rural poor in Chile, Guatemala and Paraguay", en *Latin American Research Review*, vol. 31, núm. 1, pp. 33-65.
- Carton de Grammont, Hubert [1994], "El empresario agrícola: un actor en formación", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, año XVI, núm. 2, abril-junio, pp. 105-116.

- Cruz, M. Elena [1988], *La experiencia neoliberal en la agricultura chilena. Sus éxitos y su pobreza*, Santiago de Chile, Grupo de Investigaciones Agrarias.
- Díaz, Estrella [1991], *Investigación participativa acerca de las trabajadoras temporeras de la fruta (estudio de casos). Localidades de Andacollo, Doñihue y Mercedes*, Santiago de Chile, Centro El Canelo de Nos.
- Friedland, Williams [1994], "The new globalization: the case of fresh produce", en Bonanno et al. (eds.), *From Columbus to Conagra. The globalization of agriculture and food*, University Press of Kansas, pp. 210-231.
- Fröbel, F.; J. Heinrichs, y O. Kreyne [1981], *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI.
- García, Pedro [1986], *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, Santiago de Chile, CEPAL, Serie Estudios e Informes de la CEPAL, núm. 57.
- Gómez, Sergio y Jorge Echenique [1988], *La agricultura chilena. Los dos caras de la modernización*, Santiago de Chile, Flacso-Agraria.
- Gómez, Sergio y Emilio Klein (ed.) [1993], *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Santiago de Chile, Flacso-Prealce-OW.
- Koc, Mustafa [1993], "La globalización como discurso", en *Revista Cuadernos Agrarios*, nueva época, núm. 7, enero-junio de 1993, pp. 9-22.
- López-Casero, Francisco [1989], "Prefacio" y "La agrociudad mediterránea en una comparación intercultural: permanencia y cambio", en López-Casero, F. (comp.), *La agrociudad mediterránea*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- McMichael, Philip [1993], "World food system restructuring under a GATT regime", en *Political Geography*, vol. 12, núm. 3, mayo, pp. 198-214.
- Raynolds, L.; D. Myhre; P. McMichael; V. Carro-Figueroa, y F. Buttel [1993], "The new internationalization of agriculture: A reformulation", en *World Development*, vol. 21, núm. 7, pp. 1101-1121.
- Rivera, Rigoberto [1990], "Estructura agraria y organizaciones campesinas en Chile" (fotocopiado).
- y M. E. Cruz [1984], *Pobladores rurales. Cambios en el poblamiento y el empleo rural en Chile*, Santiago de Chile, Grupo de investigaciones agrarias.
- Rodríguez, Daniel y Sylvia Venegas [1989], *De praderas a parrales. Un estudio sobre la estructura agraria y el mercado laboral en el Valle de Aconcagua*, Santiago de Chile, Grupo de Estudios Agro-Regionales-Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Salas, Hernán [1995], "La modernización de la agricultura y su efecto en los trabajadores temporeros de la fruticultura en una zona del

- Valle de Aconagua de Chile", en *Revista Cuadernos Agrarios "neoliberalismo y campo"*, nueva época, núms. 11-12, enero-diciembre, pp. 263-274.
- Sanderson, Steve [1990], *La transformación de la agricultura mexicana. Estructura internacional y política de cambio rural*, México, Alianza Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Venegas, Sylvia [1992], *Una gota al día... Un chorro al año... El impacto social de la expansión frutícola*, Santiago, Grupo de Estudios Agro-Regionales (GEA)-Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- [1993], "Programas de apoyo a temporeros y temporeras en Chile", en S. Gómez y E. Klein (eds.) *Los pobres del campo. El trabajador eventual*, Santiago de Chile, Flacso-Prealco-IT.
- Vio, Francisco [1980], "Economías campesinas, cambio agrario y movimientos campesinos en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 30, núm. 7, julio, pp. 699-708.

EL CORREDOR INDUSTRIAL QUERÉTARO-SAN JUAN DEL RÍO Y SU ÁMBITO AGROPECUARIO

Alfonso Serna Jiménez*

INTRODUCCIÓN

En las siguientes líneas se describirá cómo ha acompañado al proceso urbano-industrial de la entidad queretana el desarrollo de actividades agroganaderas compartiendo un mismo ámbito territorial, para este caso los municipios por los que cruza el corredor industrial Querétaro-San Juan del Río. Por supuesto que aquí se conciben ambas manifestaciones como parte de un proceso global del sistema capitalista, en el que muchas de las tendencias de cambio rural están estrechamente relacionadas con factores propios del proceso de urbanización.

Es pertinente señalar que esta revisión de los productos del agro debe entenderse dentro del proceso que ha vivido el sector primario queretano en los últimos quince años, pues a pesar de que en algunas ramas ha crecido, en la mayoría de ellas ha perdido viabilidad. Es decir, las manifestaciones productivas de la agricultura y la ganadería que en este trabajo se presentan se dieron en un contexto de franca caída en su aportación a la economía queretana. Asimismo, los informes productivos del agro que se reseñan se hacen desde el contexto en el que lo urbano-industrial ha ocupado cada vez mayores extensiones del paisaje rural (con más industrias, centros comerciales, carreteras y zonas habitacionales), haciéndolo a éste cada vez más reducido en torno del corredor industrial y desplazando las actividades agroganaderas hacia zonas más alejadas de su *hinterland*.

* Profesor Investigador de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma de Querétaro.